

Tendencias y debates historiográficos modernos y posmodernos

NUBIA ELENA PINEDA DE CUADROS*

*"Para quien no sea un tonto de marca mayor, todas las ciencias son interesantes. pero cada sabio sólo encuentra una cuyo cultivo le divierte. Descubrirla para consagrarse a ella es propiamente lo que se llama vocación"***.

Marc Bloch

* Docente ocasional, Escuela de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Magíster en Historia y Licenciada en Ciencias Sociales y Económicas de la UPTC de Tunja.

Resumen

Las tendencias y debates historiográficos modernos y postmodernos han llevado a estudiosos de estas temáticas a mostrar sus derroteros, alcances, análisis, críticas y conclusiones respecto de los cambios metodológicos, estudio de las fuentes y nuevas corrientes interpretativas, porque la Historiografía varía de un período o época a otro, de acuerdo a las necesidades de la vida cotidiana y la visión que se tenga en ese momento.

Una de las nuevas corrientes historiográficas: La Nueva Historia que trabaja problemas históricos en forma integral, así como la obtención de estrategias interdisciplinarias que tiene en cuenta los avances de las Ciencias Sociales para la interpretación histórica, geográfica, económica, sociológica, antropológica, política y del derecho y otras como la aplicación del tiempo de corta y larga duración que ha proporcionado resultados de variada explicación.

Hemos de eliminar la *vía única* de nuestras teorías de la Historia. Existen diversas opciones, porque necesitamos repensar la Historia para analizar mejor el presente y plantearnos un nuevo futuro. Es romper esa línea continua postulada por la interpretación histórica establecida en las diferentes corrientes historiográficas, como herramienta de análisis de la realidad que nos rodea, con el fin de ayudarnos a construir "presentes recordados" como lo afirma Joseph Fontana, no aferrarnos al pasado, sino por el contrario, usar lo aprendido en él para tratar de entender mejor el mundo en que vivimos.

Palabras clave: Historiografía, Nueva Historia, Historia como Ciencia, Fundamentos Teóricos. Interdisciplinariedad.

Key words: Historiography, New History like Science, theoretical foundations, interdisciplinarity.

Abstract

Modern and postmodern historiographic tendencies and debates have taken to studios of these thematic ones to show their courses, reaches, analysis, critical and conclusions regarding the methodological changes, study of the sources and new interpretive currents, because the Historiography varies of one period or time to other, in accordance with the necessities of the daily life and the vision of the world that one has in that moment.

One of the new average historiographic: The New History that works historical problems in integral form, as well as the obtaining of interdisciplinary strategies that keeps in mind the advances of the Social Sciences for the historical, geographical, economic, sociological, anthropological interpretation, politics, laws and others as the application of the time of short and it releases duration that has provided results of varied explanation.

We must eliminate the "unique road" of our theories of the History. Diverse options exist, because we need to think again on History to analyse the present better and to think about a new future. It is to break that continuous line postulated by the historical interpretation settled down in the different average historiographic, as tool of analysis of the reality that surrounds us, with the purpose of helping us to build present remembered as Joseph Fontana affirms it, to not cling to the past but, on the contrary, to use that learned in him to truly understand the world in that we live better.

1. Introducción

La historiografía busca conocer la realidad histórica en forma total, varía de época a época, de acuerdo a las necesidades del momento y a la visión del mundo y de la vida. Es de vital trascendencia para su conocimiento la utilización de métodos como la Heurística y la Hermenéutica. "La historia de la historiografía está relacionada con el estudio en el tiempo y en el espacio de las diversas escuelas, corrientes y formas aprehensión del pasado histórico"², como lo planteado la denominada corriente historiográfica: la Nueva Historia que nos lleva al conocimiento de métodos, fuentes y corrientes interpretativas que están utilizando los historiadores en nuestro presente contemporáneo. La Historiografía es la ciencia de la Historia, cuyo objetivo es el análisis de los métodos de investigación y las diversas escuelas de crítica e interpretación histórica a través del tiempo y del espacio³, haciendo la diferencia entre *la realidad de lo histórico y la Historia como ciencia*: sobre lo histórico, los investigadores estudian los hechos que se han sucedido a través del tiempo, en un espacio determinado. Para la investigación de estos hechos, la disciplina o ciencia que estudia la realidad de lo histórico es la *Historia*, que se preocupa por *el análisis de los hechos humanos en el pasado*.

Para su comprensión se proponen objetivos cuyo alcance tienen una relación estrecha con el conocer los fundamentos teóricos e ideológicos de la ciencia histórica en el siglo XX, así como describir y comentar las diferentes corrientes historiográficas del siglo XX y XXI y abrir espacios para la crítica de los materiales básicos empleados en los estudios históricos.

2. Antecedentes

El siglo XX es característico de la nueva corriente historiográfica, llamada La Nueva Historia, la cual está relacionada con los planteamientos críticos de los historiadores franceses Marc Bloch quien propuso plantear problemas, para él ésa es la base de toda la investigación histórica, teniendo en cuenta el pasado, presente y evolución de las realidades humanas, lo concreto en sus trabajos de historia rural regional e historia local con la colaboración entre disciplinas; y Lucien Febvre para quien "La historia es la ciencia del hombre, ciencia del pasado humano. Y no la ciencia de las cosas o de los conceptos. Sin hombres ¿quién iba a difundir las ideas? Ideas que son simples elementos entre otros muchos de ese bagaje mental hecho de influencias, recuerdos, lecturas y conversaciones que cada uno lleva consigo. No, solo del hombre es la historia, y la historia entendida en el más amplio sentido. ...La historia es ciencia del hombre; y también de *los hechos*, sí. Pero de los hechos *humanos*. La tarea del historiador: volver a encontrar a los hombres que han vivido los hechos y los que, más tarde, se alojaron en ellos para interpretarlos en cada caso". Así como Henri Berr quien afirmaba que no pretendía crear una nueva teoría de la historia, sino analizar, criticar y obtener resultados de las teorías ya existentes; Pierre Lacombe consideraba a la Historia como ciencia.

Entre tanto Fernando Braudel transformó la manera de concebir y de escribir la historia. Remitiéndose a las fuentes de diferentes ciencias humanas -encabezadas por la geografía y la economía-, y devolviéndole a la historia humana la variedad de sus ritmos, propone una

visión global de la historia, que ha franqueado con éxito las fronteras francesas. Para Pierre Vilar discípulo de Ernest Labrousse, quien estudió detenidamente la teoría de la Historia Total basada en la metodología marxista y entendida como «ciencia global y dinámica de las sociedades» que analiza los hechos en su contexto social, económico y cultural. Ernest Labrousse, estableció un modelo histórico centrado en tres planos: económico, social y cultural. Fue el iniciador de la historia cuantitativa que posteriormente se ha dado en llamar cliometría, mediante la aplicación de métodos estadísticos.

La Nueva Historia que promulgó George Duby, con énfasis en los procesos de larga duración, sociales y económicos, y que tuvo como máximo exponente a Fernand Braudel. Jacques Le Goff, Emmanuel Le Roy Ladurie, es un pionero de los nuevos campos de historia, como lo son la Historia desde abajo y la microhistoria. Maurice Agulhon es un historiador francés original, ecléctico e influyente, destacado en los terrenos político, social y cultural, al mismo tiempo que comprometido, desde un punto de vista republicano, con los retos y problemas de Francia y Europa en la segunda mitad del siglo XX. Michel Vovelle, es el precursor francés de la microhistoria. Roland Mousnier en estudios de civilizaciones comparadas y Michel Foucault y otros de la llamada Escuela de los Annales, quienes transmitieron la necesidad de un cambio en la Historiografía Narrativa y en la temática principalmente política.

No conviene olvidar que los comienzos de la elaboración y el desarrollo práctico de la historia alternativa se remontan a la segunda mitad del siglo XIX, nos referimos a todo un conjunto de manifestaciones que comienzan a cuestionar las bases de la historia tradicional. Es el caso de los historiadores republicanos franceses como J. Michelet, de la historia popular inglesa de las décadas de 1860-70 o de la obra del historiador alemán K. Lamprecht. Así mismo los autores Matthew Arnold

pronunciaba su conferencia sobre cultura y anarquía y Jacob Burckhardt escribía La cultura del Renacimiento en Italia.

Las voces discrepantes con el historicismo aumentan considerablemente con el cambio de siglo. Es el momento en que aparece la denominada New History en Estados Unidos y, sobre todo, el momento en que nuevas propuestas historiográficas alcanzan un alto grado de sistematización en Francia, en directa relación, además, con la sociología y con la geografía. Henri Berr publicó en el año 1900 la Revue de Synthèse Historique, pensando en una investigación en equipo con la psicología y la sociología (Henri Berr buscaba llegar a una psicología histórica o colectiva; o lo que se ha llamado la psichistoria), o las pioneras y célebres propuestas de F. Simiand que tan marcadamente influyeron en el desarrollo posterior de la historia social son las aportaciones más emblemáticas.

Esta reacción antihistoricista trata de abrirse paso en un mundo institucional e intelectual dominado abrumadoramente por la historia tradicional, positivista⁴. La idea general que subyace bajo todas estas nuevas corrientes es la siguiente; que la comprensión científica del desarrollo histórico requiere la toma en consideración de todo un conjunto de elementos de la realidad social situados más allá de la actividad político-estatal, diplomática y militar y de la acción de los grandes hombres y de las élites; requiere, en definitiva, prestar atención a los factores socioeconómicos y a las acciones colectivas. Ello implicaba sustituir el relato factual por la síntesis y la generalización. Creemos que aquí radica lo esencial del salto cualitativo que experimenta la ciencia histórica en el transcurso de la reacción contra el historicismo-positivismo⁵.

Este nuevo concepto general de la historia implicaba una nueva concepción metodológica y teórica, se propugna, por tanto, la necesidad de la síntesis histórica y se afirma una lógica tendencia a la *interdisciplinariedad*, en especial

con respecto a la sociología. Pero sobre todo, se abre paso a una nueva concepción de la causalidad histórica: la causalidad genética propia del positivismo va siendo reemplazada por la causalidad estructural. La concatenación cronológica de los acontecimientos propia del historicismo no trascendía las causas aparentes, inmediatas y superficiales; las nuevas corrientes indagan dichas causas en las estructuras básicas, y más profundas, del proceso histórico.

2.1 Todo este conjunto de cambios historiográficos está directamente estimulado por las simultáneas transformaciones que está experimentando la sociedad europea y mundial no ofrece tampoco dudas. El avance de los procesos industrializadores, la importancia creciente de las luchas sociales que desembocaron en la revolución rusa, la consolidación del movimiento socialista, etc, son elementos de imprescindible consideración a la hora de elaborar una explicación cabal de la renovación de los estudios históricos a partir de comienzos de siglo; *una de las primeras corrientes historiográficas fue la marxista*, cuyos planteamientos teóricos parten de la reflexión dialéctica, como método basado en la razón y en la interacción. Esta reflexión conlleva a un autodinamismo que se busca en el proceso histórico mismo. Este modelo había sido construido por Hegel y fue posteriormente intervenido por Marx y Engels. Este método fue llamado *Dialéctica materialista*, la cual busca el tratamiento del todo como unión de procesos contradictorios: los de la sociedad, naturaleza y pensamiento, "su análisis crítico se fue extendiéndose desde el plano intelectual y político hasta el ámbito de los fundamentos económicos y las consecuencias sociales de la implantación del nuevo orden burgués y capitalista"⁶.

El materialismo histórico planteaba que la naturaleza y el hombre están en relación dialéctica, eso nos lleva al desarrollo de las fuerzas productivas que es lo que desarrolla el materialismo histórico: dentro de esta concepción son fundamentales los conceptos:

relaciones de producción de primer y segundo orden, estructuras y superestructuras, modos de producción, fuerza de trabajo, entre otros.

2.1.1. La corriente historiográfica denominada marxista, es también denominada *Historia crítica* por Carlos Antonio Aguirre Rojas, en su obra *Antimanual del mal historiador o cómo hacer hoy una buena historia crítica?*, elude el origen de la Historia crítica a Marx, por los siguientes aspectos:

- Una historia necesariamente global, una historia que posee la amplitud misma de lo social-humano en el tiempo, considerado en todas sus expresiones y manifestaciones posibles, la historia como una verdadera ciencia⁷.
- Es de concebir a la historia, en todas sus dimensiones, temáticas y problemas abordados, como una historia profundamente social⁸.
- Historia materialista, porque resulta imposible explicar adecuadamente los procesos culturales, las formas de conciencia, los elementos del imaginario social, las figuras de la sensibilidad colectiva, etc., sin considerar también las condiciones materiales en que se desenvuelven y apoyan todos esos productos, y todas esas manifestaciones diversas de los fenómenos intelectuales, y de la sensibilidad humana en general⁹.
- Relevancia de los hechos económicos: los procesos sociales globales son incomprensibles sin la consideración de las evoluciones y la naturaleza determinada de esa dimensión económica, ya que los hechos y las estructuras económicas han ocupado y ocupan todavía un rol que posee una centralidad.
- La observación y la explicación de todos los fenómenos investigados "desde el punto de vista de la totalidad"¹⁰.
- Enfocar los problemas de la historia desde una perspectiva dialéctica¹¹.
- *La construcción de una historia profundamente crítica*¹².

En todo caso, la influencia de Marx sobre la práctica de la profesión histórica fue mínima durante la segunda mitad del siglo XIX. Sólo en las primeras décadas del siglo XX, tras la primera guerra mundial y la revolución bolchevique de 1917, el marxismo toma fuerza y se analiza su alcance, lo que llevó a los historiadores a plantear nuevas temáticas y métodos de estudio.

Sus máximos representantes, primera etapa: Carlos Marx con sus obras *El manifiesto comunista*, *El capital*, *Contribución a la economía política*, *Sociología y filosofía social*, y Federico Engels. Segunda etapa: Vladimir Ilich Lenin y Jorge Plejanov, entre otros. Tercera etapa: Antonio Gramsci y G. Lukács, Maurice Dobb, Witold Kula, Pierre Vilar, Eric Hobsbawm, Soboul, Hill, Hilton, Takahashi, Genovese, Althusser, Nicos Poulantzas, Juan José Carreras, entre muchos otros.

2.2 *La corriente historiográfica denominada Escuela de los Annales*. Está no supone más que un salto cualitativo –o, según la terminología de Julián Casanova, “un punto de inflexión”¹³–fruto de un proceso de reacción antihistoricista que se había ido afirmando a lo largo de las décadas precedentes; los historiadores franceses Lucien Febvre y Marc Bloch publicaron la revista *Annales d'histoire économique et social*, la cual se propuso publicar investigaciones en los campos de la Historia económica y de la Historia social.

Estos historiadores con formación interdisciplinaria, con la visión de un problema, con carácter polémico contra las corrientes descriptivas que no tenían teoría, se establece una historia ciencia con método, con leyes y teorías propias, se da importancia a los instrumentos de análisis e investigación, el relacionar la historia con las demás ciencias, la utilización de diferentes métodos, en este sentido avanzó la historia en esta primera etapa de la denominada Escuela Francesa de los Annales¹⁴. Con la intervención de los historiadores Henri Pirenne, Earl Hamilton, Eli

Heckscher, Johan Huizinga sobre la tarea de la historia cultural y otros.

En su segunda etapa (1949 – 1968): con la publicación del libro de Fernando Braudel *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo* en los finales del siglo XVI con su aporte de los tiempos de larga, mediana y corta duración, con sus planteamientos: análisis histórico a través de las estructuras y los ciclos coyunturales, más que de los acontecimientos singulares aislados y analizados parcialmente. Además se concluye que no hay un tiempo social sino ritmos y tiempos en el análisis social, el método de interpretación de la economía – sociedad – civilización, llegar a la vida colectiva con una nueva visión de la historia, a través del método comparativo¹⁵, la aplicación más sistemática de este método es el de delimitar nítidamente los elementos generales, comunes o universales de los hechos, fenómenos y procesos históricos, distinguiéndolos de sus aspectos más particulares, singulares e individuales. Otro aporte de esta corriente historiográfica es considerar a la historia como global o total, la historia global se refiere a esa totalidad articulada, jerarquizada y dotada de sentido que es precisamente esa “obra de los hombres en el tiempo” Marc Bloc. Por lo tanto se promulga la *historia - problema*, o la *historia interpretativa*. Además, se desarrollan nuevos términos: geohistoria relación de la tierra, coyuntura, estructura, social, ritmo, civilizaciones.

Y la tercera etapa. Después de 1968 con Michel Vovelle, Pierre Vilar, Georges Duby, Ernest Labrousse, Alphonse Dupront, Jacques Le Goff, Meter Burke y otros, la escuela de los Annales marca un nuevo rumbo con diferentes corrientes que se forman en diversos países, con el desmenuzamiento propio de los seguidores de esta Escuela, con la aparición de diferentes grupos base de teorías y nuevas corrientes como: mentalidades, ideas, imaginarios, etc.

2.3 Como es sabido, otra tendencia en el estudio de la Nueva Historia, es el estudio de la Historia

social y de las mentalidades, la cual toma relevancia a partir de la década de los sesenta y los setenta del siglo XX. La definición de la historia social es problemática porque puede entenderse como sociología histórica o como historia a secas, si entendemos que la historia busca comprender globalmente los acontecimientos sociales de una época, como lo afirma Lucien Febvre: "la historia es definición absolutamente social, porque no hay historia económica y social, hay historia en su unidad"¹⁶, y esa unidad la conforma la actividad humana, el hombre mismo, porque la historia no se estudia fragmentada, parcializada sino en su contexto social. La concepción más aceptada es que la historia social estudia el hombre con un énfasis en la búsqueda de las estructuras sociales que lo relacionan con otros hombres. Por tanto, esta escuela busca los cambios estructurales, los fenómenos colectivos y estudia el ser histórico entendido como el individuo dentro de la sociedad.

Diferenciando el objeto de estudio de la Historia de las mentalidades, con los objetos de las diferentes ramas de la psicología como ciencia social, interesa distinguir cinco componentes en la mentalidad: (1) lo racional, (2) lo emotivo, (3) lo imaginario, (4) lo inconsciente y (5) la conducta; que corresponden a distintos modos de percibir la realidad, que se entrelaza y se superpone una con otra, lo que dificulta la puesta en escena de la historia explicativa en su forma mental más sencilla y básica, ningún otro componente de la subjetividad humana detenta tan claramente la doble función de la práctica: a la vez objeto y sujeto, fuente y tema de la investigación.

Definiendo pues la mentalidad como la manera de pensar, de sentir, de imaginar y de actuar, nos aproximamos analíticamente a una realidad subjetiva que se presenta en la realidad. La mentalidad que busca el historiador en la sociedad del pasado suele ser global desde cuatro puntos de vista: a) formas mentales complejas como la memoria, las

actitudes, las creencias o los valores. b) Mentalidades en función de un tema: tiempo, espacio, naturaleza, trabajo, poder, institución, acontecimiento, revuelta, propiedad, dinero, justicia, igualdad, naturaleza, locura, vida, muerte. c) Mentalidades en función de un sujeto: individuo, estamento, clase, profesión, género, grupo de edad, minoría, nación, civilización. d) Mentalidades en función de un período temporal concreto.

Su diferencia no está tanto en el objeto de estudio como en el método empleado, pues se basa en la interdisciplinariedad como vía de acceso al entendimiento de la complejidad social. Esto conlleva al reconocimiento de las ideologías como factor activo en la sociedad, la existencia de métodos diversos derivados de las diferentes disciplinas y la búsqueda de la historia total. Así, la historia social se ocupa de los elementos que inciden sobre un objeto social, sea éste un individuo, un colectivo o una institución. En Colombia sus principales exponentes son Germán Colmenares y Jaime Jaramillo Uribe.

Las consecuencias más importantes de esta escuela son la ampliación de la perspectiva de los estudios históricos, comprendiendo la historia no sólo como la descripción de los sucesos de las élites, sino la búsqueda de una comprensión de la totalidad social, esto es, no limitar el estudio a los sucesos heroicos sino ver que toda la sociedad es importante en la determinación de la historia. Esto implica un cambio teórico, que consiste en dar importancia a la búsqueda de hipótesis y a la aplicación de análisis teóricos, factores que no eran admisibles cuando se entendía la historia como reconstrucción. Pero su aporte fundamental es el empleo de los estudios interdisciplinarios como método necesario en la comprensión global de la sociedad.

Señalamos su especial interés por la Historia social, la Historia desde abajo, la Historia de las mujeres o su papel en la historia, pionera en este ramo en 1946 la norteamericana Mary

Ritter y su obra *La mujer como fuerza en la historia*, la *Historia de las imágenes*, la *Historia de las mentalidades colectivas*, los estudios sobre la mentalidad revolucionaria y las protestas populares, la *Historia de la vida cotidiana*, la *Historia urbana*, la *Historia rural* y otros temas nuevos que son de especial interés para los nuevos historiadores de la postmodernidad.

2.4 Otra vertiente de la Nueva Historia es la *Historia cuantitativa y serial*, con el estudio de estadísticas históricas de ciclos, lustros, decenas, veintenas, cincuentenas, siglos o grandes períodos de larga duración. En esta visión cuantitativa y serial se pueden precisar las tendencias en el aumento o disminución de la población, las curvas económicas de adelanto, plenitud, retraso o estancamiento; las estadísticas de elecciones; la *Historia cuantitativa en la política*, la sociedad, la educación, etc. El historiador debe correlacionar las estadísticas, mediar tendencias, buscar las influencias, causas y consecuencias¹⁷.

Sus planteamientos teóricos se desarrollan sobre el crecimiento de la renta en la economía, se ve la historia como una globalidad, es una historia general explicativa a partir de las matemáticas y la estadística, eleva a una categoría científica la utilización de sus métodos, sea desde la corriente que sea, se realiza una historia con una nueva metodología donde la parte cuantificable está unida a un método de comparación, es una historia interdisciplinaria. Sus máximos representantes: Ernest Labrousse considerado el padre de la *Historia Cuantitativa* en Francia con sus obras sobre la revolución de fines del siglo XVII, Le Roy Ladurie con su obra *Montaillou* y el *Carnaval de Romans*. Philippe Ariés su obra *Historia de la Familia* y sobre la Muerte. Lois Henry, *Metodología Demográfica*. En Italia los historiadores Carlo María Cipolla con su obra *La Historia y la Economía*, Rugiero Romano y Carlo Ginzburg con su obra *El Queso y los Gusanos*. Eric J. Hobsbawm, fiel a su

costumbre, todo lo razona y explica, sin esforzarse demasiado en justificar sus actos: fueron los que fueron, y ya no tienen remedio. Sobresaliente la segunda mitad, un buen complemento a su *Historia del siglo XX*. Moses Finley, uno de los primeros en atender el campo de la economía de la antigüedad, se puede asegurar que él fue no de los propulsores del cambio de paradigma en las décadas de 1960 y 1970. Intentando buscar una síntesis superadora entre las posturas de los primitivistas y los modernistas

Perry Anderson, uno de los principales pensadores Marxistas contemporáneos. Roberto Brenner. Alan Macfalene y Piter Lastett. Los norteamericanos Alfreth H. Conrad. John R. Meyer con su estudio de la rentabilidad de la esclavitud, Robert W. Foguel con su obra *Ferrocarriles y crecimiento económico Americano* 1964.

2.5 Y el estudio de la *Nueva Historia Económica o Cliometría* que se define más por el método utilizado que por el campo o material al que se aplica (ya que se ejerce igualmente en historia económica, social, demográfica, familiar o política), denominada también *econometría*, por el uso de métodos estadísticos y econométricos avanzados, e incluso el de modelos explicativos hipotético-deductivos –cuando estos se aplican a problemas que pueden resolverse con un número manejable de variables– (modelación matemática, positivismo), no solo es lícito sino recomendable, y puede resultar especialmente provechoso para el estudio de determinados problemas histórico-económicos (como sucedió en su tiempo con el prudente uso de estos métodos hicieron Conrad y Meyer en su estudio de la rentabilidad de la esclavitud en 1958 fecha considerada fundacional de la cliometría).

El historiador Carlo María Cipolla ha querido “contribuir a devolver a la historia económica el equilibrio perdido, recordando que la historia, en cualquiera de sus ramas y modalidades, se refiere siempre al hombre y

que al ser humano no se le puede llegar a comprender si no se ponen en juego todas la dimensiones que lo constituyen"¹⁸.

2.6 Otra vertiente de la historiografía es la denominada: *Microhistoria* que Giovanni Levi, define: "en esencia es la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental", como lo lleva a feliz término con su obra "El queso y los gusanos" de Ginzburg, para otros autores a este tipo de historia se la conoce como *Historia cultural popular*.

Se ha dado una creciente preocupación por los recursos naturales de nuestro planeta, con enmarcado interés por su estudio, con denominaciones más atractivas de temáticas tradicionales y se ha denominado "ecohistoria", con obras como la de Clive Ponting, una historia verde del mundo; en realidad, la inquietud de los historiadores por el espacio, el clima y los recursos naturales no es nueva, aunque ya ha variado su enfoque desde el siglo XVIII, a partir de los estudios de la geografía histórica tradicional, con dos vertientes de la historiografía europea: el dominio del hombre sobre la naturaleza y la influencia del medio sobre la cultura.

2.7 Corrientes historiográficas postmodernas.

En la denominada época postmoderna se han incluido en el lenguaje varios prefijos como lo «pre-», «post-», «pro-», «anti-» o «neo-», como lo afirma Miguel Ángel Rodríguez que denota un aspecto imperfecto, inacabado o dependiente del objeto referido mediante el sustantivo al que acompañan. Las palabras formadas por alguno de estos prefijos describen un estado de accidentalidad con respecto a determinada realidad sustancial. Se es «pre-», «post-», «pro-», «anti-» o «neo-» con relación a lo que posee existencia plena; es decir, se lo es de manera derivada. En general, las palabras así compuestas surgen en épocas de crisis, ya sea de cosmovisión o de alguna disciplina en particular, y denotan un estado

de transición de una u otra, un momento de «perplejidad» en su devenir.

Se dijo, en síntesis, que la Historia no era ya un proceso orgánico orientado hacia un fin superior, sino un caótico conjunto de hechos. Y, como suele ocurrir en tales circunstancias, no tardaron en llegar los intelectuales que racionalizaran la decepción y la elevaran a la categoría de sistema filosófico. Así nació el postmodernismo, mezcla extraña de conservadurismo, pragmatismo, individualismo burgués y pesimismo; todo esto convenientemente impregnado de informática, conforme a las pautas culturales impuestas por la tercera fase de la revolución industrial.

En verdad, el postmodernismo es una de las manifestaciones ideológicas más tangibles del gigantesco marasmo que padece la civilización occidental. Fracasada la mayor tentativa de cambio que se ha efectuado desde la época de la Revolución Francesa, las sociedades contemporáneas viven cercadas por el miedo. Entretanto los vencedores edifican un planetario campo de concentración electrónico, en donde el Capitalismo reinará gozosamente merced a la democracia parlamentaria y a la economía de mercado¹⁹.

Michel Foucault en sus primeras obras (*Historia de la locura, El nacimiento de la clínica, Las palabras y las cosas, La arqueología del saber*) seguían una línea **estructuralista**, pero se le considera generalmente como un **postestructuralista** debido a que a pesar de que compartía con el estructuralismo algunas líneas de pensamiento, careció siempre de la pretensión de cientificidad característica de esta corriente, recalcando el abismo que se abre entre «las palabras y las cosas». El historiador y filósofo y quien ha sido discutido y estudiado en varias áreas del saber, Michel Foucault se muestra como un intelectual interesado en el presente que le tocó vivir. Crítica el proyecto de las ciencias humanas modernas demostrando que sus demandas de objetividad son imposibles en un dominio en el cual la verdad en sí misma siempre sea una construcción divagadora. Cualquier período histórico dado comparte las

formaciones inconscientes que definen la manera apropiada de pensar la verdad. Su crítica se extiende a los conceptos que intentan explicar la sexualidad y los comportamientos normativos, demostrando cómo el género heterosexual es un fenómeno moderno.

Foucault describe su propio papel como intelectual: consiste en enseñar a la gente que son mucho más libres de lo que se sienten, que la gente acepta como verdad, como evidencia, algunos temas que han sido construidos durante cierto momento de la historia y que esa pretendida evidencia puede ser criticada y destruida. Cambiar algo en el espíritu de la gente, ese es el papel del intelectual. (Tecnologías del yo; verdad, individuo y poder.)

Jürgen Habermas, si bien su obra y pensamiento están fundados en la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt. Su trabajo se enfoca en las bases de la teoría social y la epistemología, en el análisis de la sociedad industrial y capitalista avanzada. Otros temas importantes de sus análisis son la democracia y la primacía de la ley en un contexto crítico social evolutivo enraizado en la política contemporánea, especialmente de la Alemania actual. Señala que los procesos tradicionales de la democracia no proporcionan espacio para la toma de decisiones colectivas, pero la esfera pública se puede reformar promoviendo la participación de órganos comunitarios y grupos locales; además los medios de comunicación pueden tener una participación fundamental en el fomento de la democracia (posibilidades de diálogo y debate abierto).

El considerado como el padre del postmodernismo fue Jean-François Lyotard quien a través de su obra *Le Différend* (1983) afirma que el discurso humano ocurre en un variado pero discreto número de dominios inconmesurables, ninguno de los cuales tiene el privilegio de pasar o emitir juicios de valor sobre los otros.

José Benigno Zilli Manica define a la postmodernidad por una doble caída: "la de

las ciencias y la del compromiso social. En los ambientes de vanguardia todo mundo te habla hoy contra la razón y contra la lógica. No hay explicación racional, no hay ciencia que valga, dicen. Sobre todo, se rechaza cualquier sistematización que pretenda englobar una totalidad, o cualquier fundamentación de tipo teórico. Lo único que cuenta es la literatura o el arte. Todo es lúdico".

Así mismo, Roberto Agustín Follari (Argentina), aclara la denominación: lo posmoderno no es lo contrario, de lo moderno, sino su rebasamiento (Vattimo). Es la modernidad misma que en su autocumplimiento invierte sus modalidades y efectos culturales. El descrédito de la razón, la ciencia y la técnica no ha surgido de una negación simple de estas, sino de su concreción histórico-factual, de su realización. Lo posmoderno depende de condiciones materiales de existencia. El desarrollo científico y técnico, por un lado, y por otro el cumplimiento histórico (fracasado) de la realización del progreso científico como solución de los problemas sociales, y de la revolución social según el modelo ofrecido desde la revolución soviética a todas las luego realizadas en nombre del socialismo.

Así como para Gianterasio Vattimo, la postmodernidad es una especie de 'babel informativa', donde la comunicación y los medios adquieren un carácter central. La postmodernidad marca la superación de la modernidad dirigida por las concepciones unívocas de los modelos cerrados, de las grandes verdades, de fundamentos consistentes, de la historia como huella unitaria del acontecer. La postmodernidad abre el camino, según Vattimo, a la tolerancia, a la diversidad. Es el paso del pensamiento fuerte, metafísico, de las cosmovisiones filosóficas bien perfiladas, de las creencias verdaderas, al pensamiento débil, a una modalidad de nihilismo débil, a un pasar despreocupado y, por consiguiente, alejado de la acritud existencial. Para Vattimo, las ideas de la postmodernidad y del pensamiento débil están

estrechamente relacionadas con el desarrollo del escenario multimedia, con la toma de posición mediática en el nuevo esquema de valores y relaciones.

Gilles Lipovetsky (Francia), en 1983 desató la polémica con su obra *La era del vacío*. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo, donde afirmaba la necesidad de estudiar con más detenimiento la cultura de masas y sus efímeros movimientos. En *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas* (1987) insiste en ese despegue de la tradición filosófica para atender al relativismo que subyace en el individualismo contemporáneo

Para Richard McKay Rorty y Ludwig Josef Johann Wittgenstein, los humanos simplemente nos movemos en el lenguaje y en las prácticas sociales que lo generan... preguntarse por los límites o si existe una entidad fuera del tiempo que sostiene y le da sentido a esos 'juegos de lenguaje' es, o bien, una práctica inútil, o bien, sólo un juego más. Rorty pensaba que el fin de toda investigación debiera ser «hacernos más felices permitiéndonos afrontar con más éxito el entorno físico y la convivencia».

Fukuyama Francis es conocido sobre todo por haber escrito el controvertido libro *El fin de la Historia y el último hombre* de 1992, en el que defiende que la Historia humana como lucha entre ideologías ha concluido, ha dado inicio a un mundo basado en la política y economía liberal que se ha impuesto a las utopías tras el fin de la Guerra Fría. Pero esto no significa que ya no sucederán más cosas a través de la historia: la historia generalmente va determinada por la ciencia y ésta no ha encontrado todavía sus límites; en la actualidad sería el turno de la biología, y los descubrimientos que se hagan actualmente en esta ciencia determinarán el futuro.

Jean Baudrillard fue ampliamente reconocido por sus investigaciones en torno al tema de la hiperrealidad, partmentirase en una sociedad

como la estadounidense. De acuerdo a sus tesis, Estados Unidos ha construido para sí un mundo que es más «real» que *Real*, cuyos habitantes viven obsesionados con la perfección, evitar el paso del tiempo y la objetivización del ser.

La denominada Híbrides de Alfonso de Toro de la Universidad de Leipzig, quien escribe Hacia una Teoría de la Cultura de la Híbrides como sistema científico "Transrelacional", Transversal y Transmedial" como introducción al problema: estudios culturales (EC) y crítica literaria (CL). Afirma que la magnitud de los problemas resultantes del 11 de septiembre, hecho injustificable, pone en forma manifiesta que nuestra cultura desde el Renacimiento pasando por el enciclopedismo ilustrado hasta la Modernidad progresista e universalizante no es una fórmula que pueda ser exportada globalmente. El rechazo que implica viene también de grupos musulmanes moderados y de muchas regiones que no pertenecen al "nosotros" europeo occidental-norteamericano. Al conservar el concepto de disciplina tradicional y la forma tradicional de producción científica conlleva no sólo el peligro inminente de la pérdida de la legitimación y relevancia socio-cultural-política de las disciplinas en cuestión, sino aún peor, su silencio, ya que las disciplinas en su forma actual y con sus instrumentos no son capaces de abarcar, de describir e interpretar la cada vez más compleja y peligrosa realidad contemporánea.

En las universidades y los centros culturales constituyen a su vez también un micro mundo transétnico y transcultural que conlleva una circulación permanente de pensamiento, de tecnologías y de objetos culturales, a través de los diversos medios de comunicación y del desplazamiento constante de personas transportadoras de estas ideas, conocimiento y objetos culturales.

Partiendo de una serie de publicaciones actuales sobre la materia y frente a la testaruda tesis de que estamos viviendo un Endzeit, un

momento apocalíptico, de absoluta relativización e indiferencia producida por la postmodernidad; de que nos encontramos at the End of Theory o at the End of Epistemology, at the End of History, at the End of Disciplines y con esto en el punto cero de nuestra disciplina y civilización, nos preguntamos sobre qué bases podemos seguir ejerciendo la profesión dentro de un contexto científico e institucional, porque el hecho de que un tipo de teoría, o una concepción de disciplina, no esté más al nivel del tiempo en que vivimos, no significa el fin del pensamiento, el fin de la teoría, el fin de las disciplinas, sino de *esas* teorías o de *esas* disciplinas. Por esto, me parece que expresiones tales como The End of Theory o The End of -ism o The End of History, etc. representan otro gran malentendido que consiste en que se siguen absolutizando determinados tipos de construcción teórica.

La meta ficción histórica o la nueva novela histórica: Juan José Saer (Argentina) encuentra dos aspectos, el primero el objetivo de la ficción no es centrarse en los posibles y ya tradicionales conflictos entre la verdad histórica y la ficción; o sea, no es un fin en sí para el novelista el delimitar qué tiene de falsedad o de veracidad determinado acontecimiento histórico, ni desarrollar el conflicto mismo, sino precisamente utilizar esa coyuntura —u otras que podrían o no estar en conflicto— como materia prima de donde partir para construir nuevos universos ficcionales y segundo lugar, una antropología especulativa, el enunciado, que se puede descomponer en sus significantes de reflexión filosófica y también de categoría especular o reflejante, es muy valioso porque de él está impregnada la nueva novela histórica, ha tenido críticas fuertes hacia finales del siglo XX porque no se puede especular en fin sobre la naturaleza humana y sobre su devenir.

El Mar de las Lentejas (1984) de Antonio Benítez Rojo (Cuba) es una obra empeñada en retomar, reinterpretar y asumir tanto aspectos pocos conocidos de nuestro pasado como de nuestra identidad histórica, aspectos que de alguna

manera nos forman, y aunque esos hechos no sean el punto de partida de la historia continental americana, éstos sí juegan un papel fundamental con respecto a la identidad de los pueblos del Caribe o Pueblos del Mar.

Para Seymour Menton (Estados Unidos) esa novela incursiona en lo dialógico o carnavalesco; se hace eco de la intertextualidad discursiva, de la metaficción, del comentario autoreferencial; puede también asistirse de protagonistas tanto históricos o reales como de entes de ficción, y más aún, puede mezclarlos, ficticios y reales, enfrentarlos en el argumento novelesco. Pero tal vez la característica más típicamente inherente a la nueva novela histórica, es la distorsión o violación consciente de la realidad histórica que se aborda, ya sea por omisión, por exageración o por pura imaginación del novelista.

Además, encontramos otras herramientas conceptuales, categorías analíticas y tendencias hacia la interdisciplinariedad que han aumentado la producción histórica en los últimos años. Con los conceptos de *Género, Esclavitud, Poder, Capital, habitus, Cultura, Semiótica, Religión* entre otros parece buscarse nuevos enfoques y explicaciones que superen la historia descriptiva y heurística, como una respuesta en parte al menosprecio por la reflexión y la teoría —un indiscutible lastre de la historiografía decimonónica—, la ausencia de debate sobre metodología, conceptos, hipótesis y sus interpretaciones que prevaleció en el pasado.

Por *habitus* Bourdieu entiende el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son estructurantes: son las estructuras a partir de las cuales se producen

los pensamientos, percepciones y acciones del agente: «El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir» (Bourdieu, 1972: 178).

2.8 Las tendencias en América Latina giraron en torno a la historia tradicional estuvo determinada por la influencia positivista y el legado de Comte y Ranke, tal y como se manifiesta en los países limítrofes. El protagonismo histórico de caudillos y líderes nacionales son los ejes centrales de los enfoques históricos hasta hace unos treinta años, cuando la historia de las mentalidades, vida cotidiana, historia oral, microhistoria entre otros enfoques enriquecieron el quehacer histórico con nuevas metodologías y nuevos conceptos, caso particular en Venezuela.

En el caso peruano las condiciones socio-culturales y académicas nacionales influyen en la historiografía, resaltando en particular los *enfoques histórico-antropológicos*. Esto sin desconocer el impacto del marxismo en el ejemplo más representativo de *José Carlos Mariátegui* a comienzos de siglo. Y sin omitir los aportes críticos a historia empírica tradicional sobre la independencia de *Heraclio Bonilla*, los cuales determinaron los comienzos de una visión en el campo de la historia peruana. La tendencia reciente parece centrarse en estudios regionales, además en los campos de la historia cultural y política.

En Ecuador los historiadores, en su mayoría autodidactas, desarrollaron un buen número de trabajos biográficos, hasta la década de 1970. Con excepción de la *Pontificia Universidad Católica* que introdujo la docencia de la historia en los últimos años, hasta hace poco la enseñanza de la disciplina era irrelevante y

como se supone bien tradicional. La formación de historiadores en Europa y los EE.UU. alcanzaría niveles importantes y ha permitido el diseño de una agenda de investigación, mucho más relacionada con los problemas de la sociedad actual.

En Bolivia las contribuciones de *Gabriel René Moreno* a los estudios de la historia boliviana del siglo XIX son importantes. La problemática de la independencia y la escasa participación popular de este país en el proceso es desarrollada por René Arze. Sin desconocer a los historiadores indígenas como Roberto Choque Canqui y Carlos Mamani Condori que ofrecen enfoques sobre el pueblo Aymara con base a una fuerte identidad étnico-cultural, fuentes orales y posiciones políticas.

Finalmente en Chile la producción historiográfica aumenta de manera considerable a partir de las últimas décadas. En los sesentas y setentas fue característica una historia tradicional de orden político institucional, económica y social. En cambio, hoy se observan investigaciones que tienen un modo distinto de historiar. La historia cultural, oral, de mentalidades (niñez, sexo, muerte), de las relaciones internacionales no oficiales, de la vida privada, de la sociabilidad, de lo cotidiano, historia de la salud, de la religiosidad y de género son notables. Además de los estudios biográficos, prosopográficos y de la demografía histórica.

En cualquier caso las investigaciones históricas en el espacio andino desarrolladas entre 1970 y 1980 parecen haber sido una ruptura con la historiografía tradicional. Periodo en que las propuestas marxistas son en parte aceptadas y los temas económicos a escala macro son determinantes en los enfoques históricos.

2.8 El estudio de la historiografía colombiana a partir de 1960, se movió bajo dos estímulos diferentes, en primer lugar se dio la profesionalización en la formación en historia y en segundo lugar, el contexto político e

ideológico internacional promovió el predominio de perspectivas teóricas globalizantes ligadas a proyectos políticos revolucionarios. Con estas influencias encontramos a los historiadores: Jaime Jaramillo Uribe, con sus obras *Manual de Historia de Colombia*; Alvarado Tirado Mejía con la *Introducción a la historia económica de Colombia*; Bejarano Jesús Antonio quien se ha dedicado a escribir sobre la economía de Colombia; Colmenares Germán, *Historia económica y social de Colombia*; Melo Jorge Orlando, *La evolución económica de Colombia e Historiografía colombiana realidades y perspectivas*; Kalmanovitz Salomón, *Economía y Nación una breve historia de Colombia*; Tovar Pinzón Hermes, *La lenta ruptura con el pasado colonial, 1810-1850*; Ocampo López Javier, una de tantas de sus obras *Los hombres y las ideas en Boyacá*; Mayor Mora Alberto, *Historia de la industria colombiana*.

Se tiene bien claro, que "no existe un proceso histórico único, inteligible, en el que puedan incluirse potencialmente todas las explicaciones, no elimina la importancia de las formulaciones que tratan de encontrar la conexión entre diversos problemas de la sociedad colombiana"²⁰, como los planteados por Medófilo Medina, con su aporte a la historia de los grupos políticos revolucionarios o de las rebeliones ciudadanas, Mauricio Archiva con su tratamiento a las formas de acción política de los sectores obreros o Mario Aguilera, cuando analiza la estructura de clase de los capitanes de la rebelión comunera y muchas otras temáticas como las planteadas por historiadores upetecistas: David Rueda Méndez con la esclavitud y sociedad en la Provincia de Tunja siglo XVIII y en la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones el trabajo del profesor David Rueda Méndez Enseñanza y aprendizaje de la historia; Eduardo Pérez Ochoa con su obra *Guerrillas y montoneras en la independencia casos en los Andes y en la pampa meridional (1808-1820)*; historia de la Arqui-

tectura colombiana, de Alberto Corradine; *Iglesia, tierra y crédito en la colonia de Juan Manuel Robayo Avendaño*; *Guerreros, beldades y curanderos el enigma de los indios Teguas*, Pedro Gustavo Huertas; así como los trabajos de otros historiadores que incursionan en estas y otras temáticas, con la pretensión de aportar otros elementos de carácter histórico de interés regional, nacional e internacional.

3. Conclusiones

Se han dado muchos cambios en la forma y el análisis hermenéutico de los hechos históricos del pasado humano. La tendencia principal es el cambio de la Historiografía narrativa, con mayor interés en la descripción y narración en la Historia política, militar y biográfica, a la Nueva Historia, con mayor interés por los estudios científicos en la Historia económica, demográfica, social y de las mentalidades colectivas. Contra la Historia narrativa y evolutiva, la Nueva Historia trabaja problemas históricos en forma integral, tiene en cuenta los avances de las Ciencias Sociales para la interpretación histórica: Geográfica, la Economía, la Sociología, la Antropología, el Derecho, la Política y otras.

Una historia crítica o una "contrahistoria" y una "contramemoria", como las llamó Michel Foucault, desde una noción fuerte de ciencia de la historia, desde un discurso crítico historiográfico o la referida Historia social, en la doble acepción tanto de historia de los fenómenos y procesos colectivos y sociales en sentido estricto, como también la historia siempre contextualizada socialmente, aún cuando se ocupe de las élites, los individuos o los personajes singulares; reconociendo las condiciones materiales de todo fenómeno intelectual de conciencia, o de sensibilidad, y a la que no escapará nunca la centralidad general de los hechos económicos, una historia desde el punto de vista de la totalidad, además con una perspectiva dialéctica para dilucidar el carácter contradictorio, de leyes y modos de expresión de los problemas que aborda.

Hemos de eliminar de nuestra teoría de la historia, la *vía única*, existen diversas opciones, porque necesitamos repensar la historia para analizar mejor el presente y plantearnos un nuevo futuro, es romper esa línea continua postulada por la interpretación histórica establecida en las diferentes corrientes historiográficas. La obligación de los profesores de las ciencias sociales es la ayudar a que se mantenga viva la capacidad de las nuevas generaciones para razonar, preguntar y criticar, con la renovación por completo de nuestros "métodos" y el enriquecimiento de nuestro bagaje "teórico", en colaboración con cultivadores de la filosofía y de otros dominios de las ciencias sociales, buscándolos en nuestros centros universitarios o en otros países que se plantean nuestras mismas preocupaciones.

La ciencia de la historia tiene el privilegio de ser, la que mayores servicios puede rendir al conjunto de los hombres porque es la más próxima a la vida cotidiana y la única que abarca lo humano en su totalidad.

La historia crítica reivindica la necesidad permanente de recuperar, en todo momento y en cada análisis histórico específico, tanto a esos

elementos generales, como a los particulares, restituyendo en cada caso, de manera fina y sutil, su compleja imbricación y dialéctica específicas.

Para la historia crítica es importante, tanto las clases populares como también los individuos, es claro que no podrá avanzarse en la investigación histórica, sin considerar ambos elementos en sus interrelaciones recíprocas, en el justo sentido de estudiar, a los individuos en tanto que miembros actuantes de dichos grupos sociales, y a los grupos y clases sociales como conglomerados y síntesis articuladas de esos mismos individuos concretos, distintos y actuantes; acercando al individuo al contexto en lugar de separarlos y oponerlos, reconstruyendo así contextos móviles y cambiantes, concibiendo a individuos que evolucionan, se forman, maduran, eligen y rehacen su vida en función de sus múltiples contextos.

Es evidente que la historia es, siempre y en cualquier caso, al mismo tiempo "subjetiva" y "objetiva", es decir, hecha por los hombres, las clases y los actores sociales, pero también condicionada por las estructuras, por las condiciones objetivas y por las circunstancias materiales de la época.

Referencias

- 1 BLOCH, Marc. Introducción a la Historia. Fondo de Cultura Económica. México. 1992. p. 11.
- 2 OCAMPO LOPEZ, Javier. La Nueva Historia en la Historiografía General. En: Repertorio Boyacense No. 338. Tunja, 2002, p. 61.
- 3 Ibid. 62.
- 4 Ibid. p.73. A lo cual el autor, muestra como estos historiadores "lucharon contra tres ídolos que era necesario derribar: el ídolo político, con su preocupación por la historia política, los hechos políticos y por las guerras. El ídolo individual o de los grandes hombres a través de las biografías; y el ídolo cronológico, con la pasión historiográfica por conocer los orígenes".
- 5 CASANOVA, Julián. La Historia Social y los historiadores. Barcelona, 1991, p. 22; lo expresa en parecidos términos: "La historia, argumentaba, debía ser más comprensiva en su campo de acción, incluyendo diversos aspectos de la vida económica, social y cultural. Por consiguiente, la narración pura, centrada en los acontecimientos vividos por las élites, era insuficiente y debía ser completada por el análisis de las estructuras sociales en que esos acontecimientos ocurrían y esas personalidades ejercían su poder".
- 6 MORADIELLOS, Enrique. El oficio de historiador. Siglo Veintiuno España Editores, S.A. p. 40.

- 7 AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. *Antimanual del mal historiador o cómo hacer hoy una buena historia crítica?*, Ediciones desde Abajo. Bogotá. 2002. p. 60. Escribe el autor: "Lo que implica entonces que la historia, como cualquier ciencia, se haya ido configurando a partir de diferentes y complejas tradiciones intelectuales, estando atravesada por debates teóricos, epistemológicos y metodológicos, y apoyada en un amplio conjunto de teorías, de paradigmas, de modelos teóricos y de armazones conceptuales diversas".
- 8 *Ibid.* p.61. "Que además de estudiar a los individuos, a los grandes personajes de todo tipo y a las élites y clases dominantes, la historia debe investigar también a los grandes grupos sociales, a las masas populares, a las clases sociales mayoritarias y a todo el conjunto de los protagonistas hasta hace muy poco "anónimos", protagonistas y clases y grupos, que sin embargo son las verdaderas fuerzas sociales, los verdaderos actores colectivos, que hace y construyen la mayor parte del entramado de los que constituye precisamente la historia".
- 9 *Ibid.* p. 64. "La historia crítica debe ser también materialista, solo implica que no es posible hacer una historia, por ejemplo de las llamadas "mentalidades", sin considerar los contextos sociales, políticos, económicos, y generales de esas mismas mentalidades".
- 10 *Ibid.* p. 68. "No existe problema social o histórico que esté aislado y encerrado entre ciertos muros infranqueables, sino que, por el contrario, todo problema histórico y social está siempre inserto en determinadas coordinas espaciales, temporales y contextuales, que influyen sobre el, en distintos grados y medidas, pero siempre de modo eficaz y fundamental.
- 11 *Ibid.* p. 70. "Todos los hechos históricos son realidades vivas y en devenir, a la vez que elementos de procesos dinámicos y dialécticos en los que el resultado está siempre abierto y en redefinición constante".
- 12 *Ibid.* p. 72. "Elaborando una historia que sea realmente una historia profunda, compleja y sutil".
- 13 CASANOVA, Julián. *Op. Cit.* p. 5. Al respecto: "La reacción inicial no significaba una ruptura como un importante punto de inflexión en un proceso que ya desde el siglo XIX había arrastrado a firmes partidarios de incorporar al análisis histórico los factores económicos y sociales".
- 14 La bibliografía sobre la escuela de Annales es cuantiosa; por su exhaustividad y rigor hemos tenido especialmente en cuenta la obra de DOSSE, F.: *La historia en Migajas*. Valencia, 1988. Junto a ella nos han sido de gran utilidad tres artículos bastante conocidos: FONTANA, J.: "Ascenso y decadencia de la Escuela de los "Annales"". En: W.AA. *Hacia una nueva Historia*, Madrid. 1976; BURGUIERE, A: "Histoire d'une histoire: la naissance des Annales". *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, No. 34, Jul-aug, 1979, p. 1347-1359 y REVEL, J. : *Histoire et sciences sociales : les paradigmes des Annales*. *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, No. 34, Jul-aug, 1979, p. 1360-1376.
- Por supuesto, todo estudio sobre la escuela de Annales ha de completarse con la toma en consideración de, al menos, las obras de carácter teórico emanadas de tres de sus principales integrantes: FEBVRE, Lucien: *Combates por la Historia*. Barcelona. Editorial Ariel, Tercera edición, 1974. BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México, 1996 y la recopilación de textos de BRAUDEL, Fernando. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid. Editorial Alianza, 1968.
- 15 Marc Bloch define la comparación histórica "¿Qué es, para comenzar, comparar dentro de nuestro dominio de historiadores?: comparar es incontestablemente lo siguiente: elegir, dentro de uno o varios medios sociales diferentes, dos o más fenómenos que aparenten a primera vista, mostrar entre ellos ciertas analogías, describir luego las curvas de su evolución, comprobar sus similitudes y sus diferencias y, en la medida de lo posible, explicar tanto las unas como las otras". En: AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. *Antimanual del mal historiador o cómo hacer hoy una buena historia crítica?*, Ediciones desde Abajo. Bogotá. 2002. p. 80.
- 16 FEBVRE, Lucien. *Combates por la Historia*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1970. p. 39.
- 17 OCAMPO LOPEZ, J. *Op. Cit.* P. 77. El autor nos da referencias sobre temáticas a investigar, así: en "las investigaciones históricas que se hacen en los Archivos parroquiales, el historiador encontrará y realizará estadísticas sobre nacimientos, defunciones, enfermedades. En los Archivos de protocolos y notariales, el historiador encontrará los títulos de propiedad y los testamentos. En los archivos judiciales encontrará los problemas de justicia, pero también la vida cotidiana y las costumbres de los pueblos".

- 18 CIPOLLA, Carlo M. Entre la historia y la Economía. Introducción a la historia económica, Barcelona, Edit. Crítica. 1991.
- 19 Rodríguez Miguel Angel. Historia y Postmodernismo. Chile.
- 20 MELO, Jorge Orlando. Historiografía colombiana realidades y perspectivas. Colección autores antioqueños. Medellín, 1996. p. 131.

Bibliografía

- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. Antimanual del mal historiador o cómo hacer hoy una buena historia crítica?, Ediciones desde Abajo. Bogotá. 2002.
- BLOCH, Marc. Apología para la historia o el oficio del historiador. México, 1996.
- Introducción a la Historia. Fondo de Cultura Económica. México. 1992.
- BRAUDEL, Fernando. La Historia y las Ciencias Sociales. Madrid. Editorial Alianza, 1968.
- BURGUIERE, A: "Histoire d'une histoire: la naissance des Annales". Annales. Economies, Sociétés, Civilisations, No. 34, Jul-aug, 1979.
- BURKE, Peter. Formas de hacer historia, Madrid 1991, Alianza Universal.
- Formas de Historia Cultural. Historia y Geografía Alianza Editorial.
- CASANOVA, Julián. La Historia Social y los historiadores. Barcelona, 1991.
- CIPOLLA, Carlo M. Entre la historia y la Economía. Introducción a la historia económica, Barcelona, Edit. Crítica. 1991.
- DOSSE, F.: La historia en Mílagas. Valencia, 1988.
- FEBVRE, Lucien: Combates por la Historia. Barcelona. Editorial Ariel, Tercera edición, 1974.
- FONTANA, Joseph. "Ascenso y decadencia de la Escuela de los "Annales"". En: W.A.A. Hacia una nueva Historia, Madrid. 1976.
- La historia después del fin de la historia. Barcelona. Edit. Crítica. 1992.
- Historia. Análisis del pasado y proyecto social. Barcelona. Edit. Crítica. 1982.
- FUKUYAMA, Francis. El fin de la Historia y el último hombre. La interpretación más audaz y brillante de la historia presente y futura de la humanidad. Editorial Planeta. Bogotá. 2002.
- LAVRIN, Asunción (compiladora), Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp.9-31.
- MARICHAL, Carlos (coordinador), Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- MELO, Jorge Orlando. Historiografía colombiana realidades y perspectivas. Colección autores antioqueños. Medellín, 1996.
- MORADIELLOS, Enrique. El oficio del historiador. Madrid. Edit. Siglo XXI. 1996.
- MORNER, Magnus. Ensayos sobre historia latinoamericana. Quito. Universidad Andina. 1992.
- NIETO DE SAMPER, Lucy. "La historia patria ha sido la de su clase dirigente. En: Lecturas dominicales de el Tiempo, 10 de noviembre de 2002.
- OCAMPO LOPEZ, Javier. La Nueva Historia en la Historiografía General. En: Repertorio Boyacense No. 338. Tunja, 2002, p. 61.

REVEL, J. : Histoire et sciences sociales : les paradigmes des Annales. Annales. Economies, Sociétés, Civilisations, No. 34, Jul-aug, 1979.

TOPOLSKI, Jersy. La verdad posmoderna en la historiografía. En: Pensar el pasado. Bogotá. Archivo General de la Nación.

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo (compilador), La historia al final del Milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Vol. 2, Bogotá, EUA, 1994.

VATTIMO y otros. En torno a la posmodernidad. Anthropos Editorial del hombre. Bogotá. 1994.

URIBE Urán, VÍCTOR Manuel y Ortiz Mesa, Luis Javier (eds). Naciones, gentes y territorios. Ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia - Facultad de Ciencias Económicas de la UNC - Sede Medellín, 2000.